

ventas y aditivos de la realidad que

comp. 13/10/26

NEVADA
FILTER AMERICAN BLEND

NEVADA
FILTER AMERICAN BLEND

*Fumar puede generar cáncer, enfermedades pulmonares y cardíacas. Fumar durante el embarazo perjudica a su hijo. M.S.P.

Las vueltas de Montevideo

el ocho

Brecha

4 de agosto de 2006

NEVADA
FILTER AMERICAN BLEND

NEVADA
FILTER AMERICAN BLEND

*Fumar puede generar cáncer, enfermedades pulmonares y cardíacas. Fumar durante el embarazo perjudica a su hijo. M.S.P.

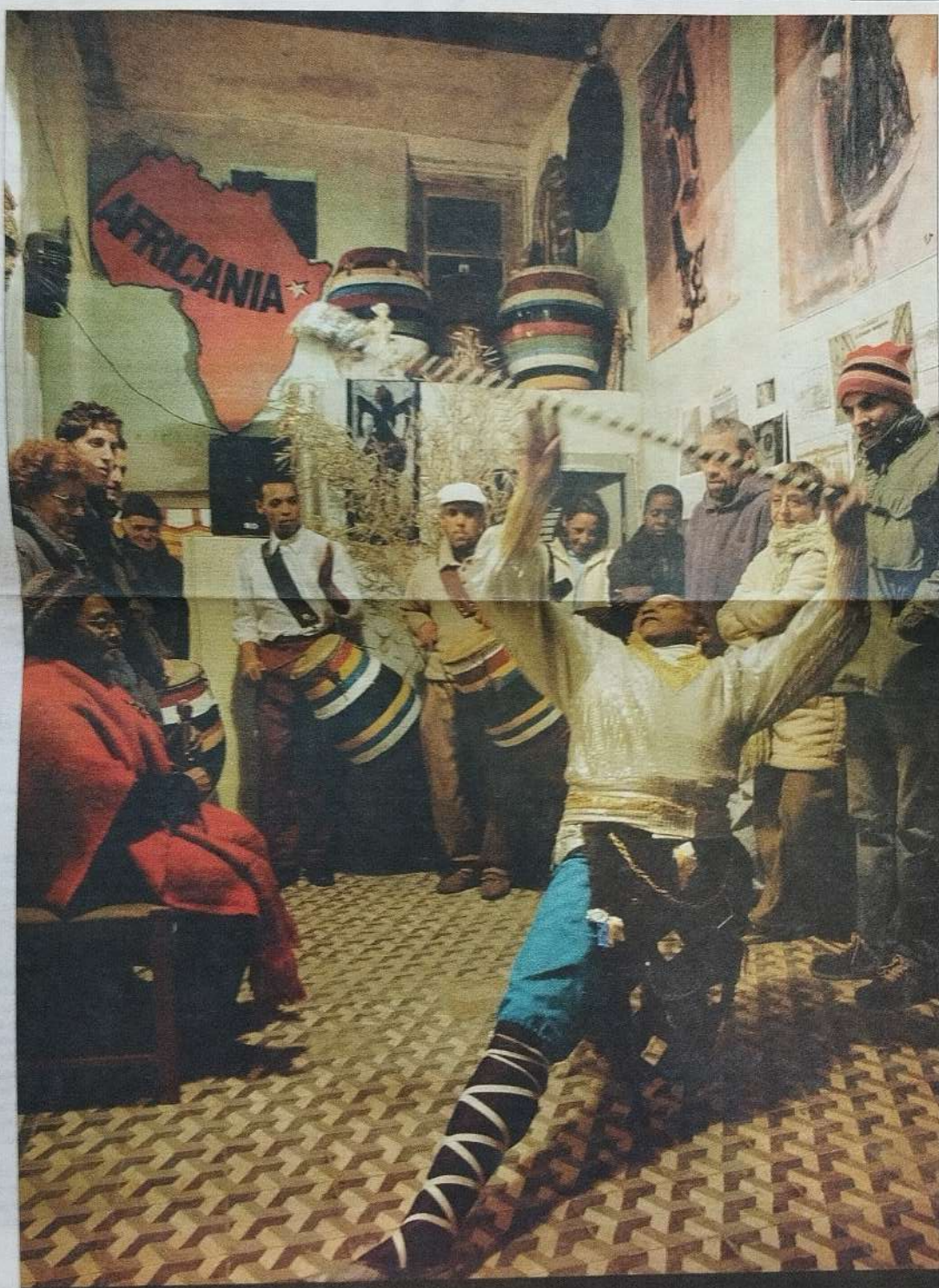


Foto: Oscar Bonilla

Quienes deseen acercarse al candombe y al tango pueden darse una vuelta por el segundo hogar de Tomás Oliveira Chirimini, donde Minas vira en Isla de Flores.

FABIO GUERRA

FUE UNA NOTA con corte y quebrada. El entrevistado debió repartirse entre mis preguntas y la gente que iba llegando al baile que armó en una casa de su propiedad, abierta para siempre al goce colectivo. Esta casona antigua, que ocupa la ochava de Isla de Flores y Minas, recibe a distancia con exteriores coloridos por una comparsa lubola. Pintada por estudiantes de la Escuela Pedro Figari, de la Universidad del Trabajo. Llego hasta la puerta, número 1653 de Isla de Flores, con el tiempo justo para guarecer lo que el frío y la lluvia de una tarde de sábado polar han dejado de este transeúnte sin paraguas. Me trajo el anuncio de inauguración, en este domicilio de la Asociación Civil Africanía, de distintos cursos vinculados al candombe, al tango y la milonga.

Un pasillo conduce a un pequeño estar, tres salones con piso de madera, cocina y baño. Hay tambores, en lo alto, esperando el momento. Una cartelera recuerda rostros, acontecimientos y grupos emblemáticos de la música del barrio Reus, lo cual es lo mismo que decir de la historia del candombe montevideano.

La pareja de docentes de tango está presentando el curso a una veintena de asistentes. Una madre rubia, de ojos claros, acuna a su bebé, la camisa del docente tanguero es rojo carmesí, charlamos con una joven negra y estadounidense, profesora de literatura, que habla perfecto español y pasea estudiantes de su país por Montevideo, disfruto de una muestra de danza que

ASOCIACIÓN CIVIL AFRICANÍA

Una esquina de raza

comp. 13/10/26



comprende desde tango y milonga hasta malabares de un escobero, más un romance de gramillero y mama vieja que levita sobre el tembladeral desatado por tres tambores. El fotógrafo de BRECHA, que venía a tomar la foto de paso, se queda una hora, imantado por la circunstancia. El chico, el repique y el piano pasan de las manos de los tres docentes —Julio Magariños, Marcelo Magariños y Miguel García— a las de dos alumnos adultos: Mary y Carlos. Escuchándolos uno admite que la vida comienza a los 40.

Viendo, por otra parte, a Adela Guido y Eduardo Caetano, la pareja maleva, se acepta que todo tiempo es bueno para ensayar un finlete. Con la mama vieja Ivonne Martínez y el gramillero Alberto Aguirre la tentación es quebrar el eje, y a la profesora de candombe-danza, Charo Delgado, hay que reconocerle que no mentía cuando, antes de largarse a la pista, afirmó que el candombe auténtico exige comprometer cada rincón del cuerpo en la expresión, bailar en puntas de pie y mover los hombros junto con las caderas. Un aplauso cerrado premia la forma en que Charo demuestra esto, y la plasticidad de Pedro Ferreira hijo, el escobero.

Es momento de intentar enganchar tres frases con el anfitrión, dueño de casa y mentor de Africanía, nacido Tomás Olivera Chirimini pero conocido, en el barrio y el hemisferio sur, como el "Bocho".

COLORES. Con Tomás empezamos a charlar en un sofá y terminamos en la vereda, tres horas después, cuando el último invitado partió y él pasa llave a la puerta, animado por Ana, su compañera, que ofició de relacionista pública toda la tarde. Viven enfrente; la casa paterna del responsable de Africanía, entonces, está encima de ésta.

Tomás precisa que este lugar surge para situar y sostener institucionalmente al grupo de candombe Bantú, por él funda-

do. Queda claro, también, en este preámbulo, que Olivera Chirimini es un investigador autodidacta y vorazmente minucioso de la historia del candombe uruguayo, reconocido y publicado en el exterior.

Cuando estamos a punto de entrar en estos veneros, Tomás señala que ya llegaron los representantes de grupos afrodescendientes que invitó a esta fiesta, para los cuales preparó una alocución. "Atendé tranquilo que yo me quedo", le digo.

Paso a integrar la rueda de una docena de afrodescendientes que escuchan a Tomás exponer sobre personalidades y aventuras de la cultura afrouruguaya desde los años setenta, cuando creó Bantú. Se excusa por las lágrimas que emergen al recordar la única vez que el grupo participó en el Concurso Oficial de Carnaval en el Teatro de Verano, y la premiación no coronó la calidad y profundidad del esfuerzo. Llama, luego, a la unidad de todos los afrodescendientes, apoyándose en referentes históricos de la colectividad. La atmósfera es propicia para que algunos presentes pidan la palabra y expresen sus puntos de vista, tanto en nombre propio como del grupo al que representan, sobre las múltiples dimensiones involucradas en el binomio excluyentes-excluidos, y las complejidades que imponen a la hora de pensar su abordaje. Percibo un común denominador en los discursos: más allá de la verificación y cuestionamiento del racismo "a la uruguaya", sobrevuela el deseo de trascender el estereotipo del negro infinitamente victimizado por el blanco, y abarcar a la cada vez más amplia escala cromática de seres humanos victimizados por este sistema patológico y brutal. Así parece confirmarlo la invitación que lanza una chica a "abrirnos a todos los espacios de actuación social que podamos".

Un hombre blanco, acompañado por su esposa negra e hijita mulata, da su nombre —Julio Kronberg— y comenta que es el coordinador de una flamante secretaría de atención a la diversidad cultural creada en la órbita del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo. Todavía no tiene ofi-

cina, siquiera sillón, bromea Julio, pero está aquí para iniciar relaciones con todos y cada uno de los grupos que conforman su área de trabajo.

La reunión termina y Tomás vuelve a mi redil.

DEL REUS AL MUNDO.

—¿Cuándo surge el grupo Bantú?

—En 1971, con amigos y candombe aprendido en este barrio. Yo participé en el Teatro Negro Independiente, impulsado por los doctores Francisco Mellón Merino y Andrés Castillo, y desde ese momento comencé a leer sobre candombe en libros de Lauro Ayestarán, Ildefonso Perera Valdés. Y a cotejar la teoría con lo que me enseñaba la calle. Este es un barrio histórico para el candombe, de aquí surgieron cuerdas y escuelas de primera línea.

—¿Naciste acá?

—Yo, mi madre, mi abuela. Los Chirimini tenemos un siglo acá. Nací en una casa enfrente y me crié arriba de ésta. Hay proyectos municipales muy interesantes para esta zona; armar un circuito turístico, peatonalizar la calle Encina. Con el conjunto Bantú hicimos grandes cosas y siempre a pulmón, porque nunca tuvimos espónsores. La primera vez que viajamos fue en 1990, al Carnaval de Niza; me costó convencer a los muchachos de ir, los asustaba un poco el compromiso. Fue una experiencia extraordinaria desde el punto de vista artístico y humano, no así económico. Al año siguiente estuvimos en Chile, en un festival folclórico universitario. Como era universitario fuimos integrando una delegación de la Universidad del Trabajo, y después nos invitaban a nosotros solos. Al año siguiente Expo Sevilla, en el 93 Paimas de Mallorca, 94 Santiago del Estero y en 1996 fue la última gira, de dos meses, por Francia y España. Siempre cosechando un interés tremendo del público, no reflejado en la actitud de nuestras embajadas, que te recibían locos de la vida, organizaban el asadito con tamboriles y chau, más nada. Hay que ver cómo atrae Uruguay. Los diarios de Niza decían "las vedettes de este Carnaval son Argentina y Uruguay". Fijate que entre los diez países participantes estaba Brasil, que había llevado una *escola de samba* que levantaba los techos. Los argentinos llevaron candombe correntino, más abrasileirado que rioplatense, pero compensado con la fastuosidad y brillo de una revista musical.

—¿Esta casa es tuya?

—Era de mis padres y quedé para mí.

—¿Sacaste de tu bolsillo para acondicionarla?

—(Sonríe.) Del mío y de algunos amigos que me prestaron.

—¿Dónde trabajás?

—Instituto Técnico Forense, como administrativo.

—¿Por qué ofrecer cursos centrados casi exclusivamente en el candombe?

—Es lo mío, lo que mamé de niño e investigué toda la vida. También enseñamos a bailar milonga, pocos lugares de Montevideo enseñan milonga, porque consideran que los alumnos, deben tener, como dijeron Eduardo y Adela en su presentación, determinado nivel previo para aprenderla. Nosotros, por nuestra parte, estimamos que hay un parentesco natural entre el candombe, la milonga y el milongón, y por eso la enseñamos junto con el tango.

—¿Cuánto cuesta aprender?

—70 pesos por clase, en todos los cursos. Es una cifra mínima, para pagar los gastos de la casa. También hacemos socios colaboradores por 50 pesos mensuales.

—¿A qué número llama el que quiere anotarse?

—(Sonríe.) Tenemos computadora y piano donados, pero teléfono todavía no. Te doy el mío, 5081689. Hablando de piano, habrá clases de piano y solfeo a cargo de Virgilio Rivero.

—El racconto de la única vez en Carnaval te quebró.

—Fue maravilloso y estresante a la vez. Tuve un colapso tiroideo, perdí 4 mil dólares y arañamos, incomprensiblemente para mí, el primer premio. El Carnaval es un fenómeno decididamente comercial; salí con la ingenuidad de contrarrestar eso y no pude. El conjunto estaba fantástico, dejamos la vida montando una comparsa antigua con todos sus elementos.

—¿En qué anda Bantú?

—En sostener este local y trabajando junto con el pianista Sergio Elena en espectáculos que mezclan candombe y música clásica. Actuamos con Juventudes Musicales, y en el Conservatorio Beethoven, de Buenos Aires. Algo interesante, en lo personal, es que desde el año 2000 me vienen invitando a viajar a África. Es el eslabón que nos falta, porque más de la mitad de los negros traídos al Río de la Plata eran bantúes. Es decir, tribus al sur del ecuador, que hablaban distintas lenguas. Un experto africano en cultura bantú, que conocí en la Universidad de Texas, me invitó a ir a Gabón. También hablé en una universidad de Washington, sobre estatus del negro latinoamericano.

—¿Qué hacías en Texas?

—Me invitó la antropóloga Sheila Walker, directora del Departamento de Estudios Africanos, a dar una charla sobre candombe. Cuando llegué me dijo: "Quiero que hables de tu experiencia con el grupo Bantú". Yo me rei porque me estaba proponiendo algo sencillo, repasar mi vida.

—¿Una universidad también te publicó investigaciones inéditas.

—Sí. Y en el Congo me premiaron por tres cosas: haber fundado el conjunto Bantú una década antes de que se creara el Centro de Civilizaciones Bantúes africanas, la trayectoria del conjunto, y la contribución a la expansión del candombe y la cultura bantú en el Río de la Plata.

—¿Qué quiere decir bantú?

—Negrito.

—¿Qué te llevó a dedicar tanta energía a este tema?

—Mucha injusticia desparramada. ■